

BX 1431

Z2

S6

v.2



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155669

## CAPITULO I.

RASGOS BIOGRAFICOS DE LOS VENERABLES P. P. RELIGIOSOS FR. NICOLAS ALVAREZ Y

FR. FELIPE BUITRON.

**E**N este y otros capítulos que siguen, voy á formar, aunque sea á grandes rasgos, las biografías que he podido recoger, de los religiosos que se han distinguido en el Colegio de Guadalupe, por sus heroicas virtudes.

Ha sido manifiesto y evidente que en ciento cincuenta años que existió ese santo monasterio, la observancia de la regla del gran Patriarca San Francisco de Asis, y de las constituciones particulares, fué inalterable. Siempre se practicó exactamente la disciplina guadalupano-franciscana, sin que se faltase ni aun á lo mas mínimo.

El santo fuego del fervor religioso, que Dios

Tom. II.—1

De tus manos se desprende la conversion de los infieles pecadores.

De tus manos cae el rocío que apaga las pasiones.

De tus manos viene la fortaleza, en ellas estan depositados los dones, los auxilios, las riquezas espirituales .....

*Las almas que trabajan deveras, en tu servicio, no pecan: los que publican tus glorias tendrán la vida eterna.*

*Da mihi aquam.* Dame tu devocion. Mas volviendo á nuestro Colegio aun decimos: que el Señor lo hizo un arbol fecundo que produjo ópimos frutos de santidad.

Fue una rica mina que daba aquel purísimo oro que vió significado en una estatua misteriosa, y en un éxtasis sublime, el Gran Padre de los menores, el Serafin de Asis, el humildísimo imitador de Cristo y fervoroso siervo de la Santísima Virgen, S. Francisco.

Hablemos ya de algunos de los hijos de Guadalupe que se distinguieron por la heroicidad de sus virtudes. ¡Ojalá poseyésemos apuntes biográficos de todos!

En los capítulos 3º y 4º nos ocupamos del primero de los varones Venerables del Colegio, el inmortal Fundador. Ahora nos ocuparemos de cuantos tengamos datos y noticias biográficas.

Comencemos por el V. hermano laico, Fr. Nicolás Alvarez.

Nació en Mezquitic, pueblo cercano á la ciudad de S. Luis capital del Estado de su nombre.

La vocacion de este venerable varon nació del caso que referiremos á continuacion:

Salió en cierto dia el joven Nicolás, en compañía de un hermano suyo, que era juez, á perseguir á unos salteadores. Entre estos y aquellos se trabó una lucha demasiadamente reñida y peligrosa.

Un salteador dió un balazo al hermano del joven Nicolás, y aquel viéndose herido fué arrebatado de ira y se lanzó furioso contra su agresor, y teniéndolo cerca de sí iba á descargar sobre él un golpe mortal.

Eutonces Nicolás gritó á su hermano, diciéndole: déjalo, y vé á traer un confesor para mí y tambien para ese ladron que ya está herido como yo, de muerte.

El hermano suspendió el golpe. Marchó presuroso á hacer lo que Nicolás le ordenaba.

No se dice en los apuntes bígráficos de nuestro religioso cual fué el término de la sangrienta escena; y solo sí, que el jóven Nicolás entró luego en vocacion religiosa.

Acaso le sucederia lo que se refiere de San

Juan Gualberto; que el perdon que concedió á un enemigo que habia quitado la vida á su hermano, le mereció la vocacion al estado de religioso, en donde floreció en todas las virtudes, llegando á merecer despues de su dichosa muerte ser inscrito en el catálogo de los santos y adorado en los altares.

Nuestro jóven puso con instancia su pretension para ingresar al Colegio; y á pesar de tener el mérito de pertenecer á una familia bienhechora de los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro y del mismo de Guadalupe de Zacatecas; su pretension no fué luego contestada favorablemente, sino hasta haber probado por algun tiempo la sinceridad y verdad de su vocacion.

Llegó el día 28 de Febrero de 1714, y Nicolás fué admitido en el Colegio, vistiendo luego el humilde hábito franciscano.

Pasó el año de su probacion, é hizo su profesion solemne, profiriendo ante el Señor los tres votos cuya observacion forma á los perfectos.

La oracion, ese ejercicio santo que hizo á los antiguos patriarcas andar siempre en los caminos del Señor: ese ejercicio poderoso á que debieron las victorias los guerreros de Israel, que justificó á Job entre los gentiles, que salvó á Nínive acompañado de la penitencia, y que ha for-

imado á todos los justos de la tierra y á los Santos que han volado al Empireo; la oracion, repito, era la constante ocupación de Fray Nicolás.

Cuando el coro estaba solitario y silencioso, cuando la noche envolvía al mundo con su manto pavoroso, y cuando los demás monges descansaban de sus fatigas en la tranquilidad de sus celdas y en sus pobres lechos, ó tal vez oraban también; Fray Nicolás entraba con paso mesurado á ese lugar venerable, se postraba en el suelo y su espíritu se elevaba en las alas de la oración, hasta el Empireo.

Así pasaba largas horas de la noche.

Cerrada permanecía su boca; pero su alma fervorosa clamaba al cielo con aquellas voces penetrantes que van á hacer eco en el trono del Señor.

Venia la luz del día, y Fr. Nicolás marchaba á cumplir con las ocupaciones que le prescribia la obediencia; pero luego que podia disponer de algun tiempo buscaba un rincon para orar, no solo una hora sino cuantas podia sin faltar á las ocupaciones que le estaban confiadas.

Muchas veces estando ocupado, llamaba á sus hermanos que le leyeran en el admirable libro de la Imitacion de Cristo, y su alma se elevaba en la contemplacion.

¿Qué otra cosa debia resultar de ese espíritu de oracion, de ese santo ejercicio tan continuado, sino una gran santidad?

El nuevo Doctor mariano, San Alfonso María de Ligorio, dice que si un pecador, por grande que fuera, dedicara media hora al ejercicio santo de la oracion mental, en el corto tiempo de dos meses se veria convertido en justo. Y si esto hace la oracion en un pecador, ¿á qué grado de santidad llevará á un justo empleado en ella incesantemente? ¿á qué grado de perfeccion llegaría la bendita alma de Fr. Nicolás?

Los mundanos tienen por triste é insopertable una vida de silencio, de retiro y de oracion. ¡Miserables! no conocen las dulzuras que el Señor tiene preparadas, aun en esta vida, para los que le aman y le buscan de corazon.

Aun acá en el órden puramente humano vemos que nadie se cansa ni se fastidia de la conversacion, por muchas horas, con un amigo instruido, bondadoso y lleno de amabilidad. Dios por su bondad infinita se constituye amigo de las almas que lo aman, *vos amici, mei estis si feceritis quae praecipio vobis.* ¿Y qué amigo mas sábio, bondadoso y amable que el Señor, cuya esencia es la sabiduría, la bondad y la dulzura? ¿Cómo podrá ser triste y pesado estar con El en largas conversaciones? La oracion

no es otra cosa sino una íntima conversacion del alma con Dios. Ved, pues, como la vida contemplativa no es triste y fastidiosa; sino alegre, dulce y suave. Ella deja en el alma que ora como debe, un apetito, una sed, una hambre de mas conversacion, de mas dulzura. Soló las almas ruines que se arrastran en el fango de las riquezas, de los honores y placeres mundanos; no serán capaces de formarse una idea de *lo envidiable que es una vida ocupada, en la mayor parte, en el ejercicio santo de la oracion.*

Verdad es que de algunos santos se lee que padecian, que sufrían mucho cuando oraban. Así se lee de Santa Teresa de Jesus, que padeció veinte años en la oración. Pero hay que observar que esos padecimientos son raros, y tienen un muy alto fin en favor de las almas heroicas que son puestas en ese crisol, de donde despues salen mas puras, mas radiantes de hermosura celestial; y mas celestiales, por decirlo así.

Mas volvamos á nuestro venerable hermano Fr. Nicolás.

Su modestia fué admirable: siempre traía la vista fija en el suelo; y rara vez se vió el color de sus ojos.

Guardaba un silencio profundo; no hablando sino cuando era necesario, bien para responder

ó bien para dar algun consuelo á algun affigido que necesitaba de la dulzura de sus palabras.

Ya se deja ver cual sería su humildad. El don de oracion que el Señor le habia concedido es la prueba mas eficaz de que esa humildad era heróica, pues ese gran don no se concede sino á las almas profundamente humildes.

En la paciencia y pobreza, dice el P. Alcocer, fué estremado, y en todas las demas virtudes fué ejemplar.

Tenia una ardiente devocion al Santísimo Sacramento del altar, y á imitacion del gran devoto de este divino Sacramento, San Pascual Bailon buscaba con ansia la ocasion de visitar al Soberano Señor Sacramentado. ¡Cuales serian sus fervores para recibirlo! sin duda ardientísimos é inexplicables. Comulgaba diariamente y cuando tenia que salir del Colegio, para ocuparse en el humilde oficio de limosnero, se disponia liquidando su corazon ardiente á los pies del altar, y lleno de amorosa ternura recibia el pan celestial, temiendo no tener tiempo ni oportunidad de recibirlo durante sus humildes escursiones.

Su devocion á la Santísima Virgen María, (no haya temor de equivocarnos al asegurarlo) fué un remedo de la ardiente que profesaba el santo fundador, déchado y modelo del Colegio de Guadalupe, Fr. Antonio Margil de Jesus.

Esa preciosa y ejemplar vida debía terminar con una preciosa y edificante muerte. *Preciosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*

Nuestro V. Fr. Nicolás se vió atacado de la última enfermedad.

Cayó en el lecho del dolor en el que habia de terminarse su vida llena de virtudes y de santidad.

Derepente lo abandonan las fuerzas y queda privado del uso de los sentidos.

Diriase que no volvia del letargo ó laxitud absoluta en que habia entrado; pero no fué así. volvió repentinamente al uso de sus fuerzas y de sus sentidos, se desprendió de los brazos que lo sostenian, se incorporó en su humilde lecho, y con voz clara y entera, dijo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora la Virgen Maria, concebida sin mancha de pecado. Amen Jesus.*

Al salir de su boca la palabra *Jesus*, espiró dulcemente entregando su alma en manos del Señor.

El dia 9 de Diciembre fué la aparicion de la Santísima Virgen de Guadalupe, en México, y en igual dia, quizo el Señor sacar de esta vida al gran siervo de la Santísima Señora; á ese felicísimo guadalupano.

Se dió sepultura á su bendito cuerpo en el lu-

gar que habia destinado en aquel tiempo para sepultar los cadáveres de los religiosos.

Habia trascurrido año y medio despues del fallecimiento de Fr. Nicolás, se dispuso exhumar sus restos para trasladarlos á la bóveda que se construyó para panteon general,

El cadáver fué hayado incorrupto y flexible, de manera que se podia ponerlo en la postura que se quisiera; ya sentado ó en pié; lo que se conseguia con facilidad.

Siendo tan conocida la santidad de ese felicísimo religioso, se mandó sacar de él un fiel retrato, en el que se le representó en actitud de adorar al Santísimo Sacramento, en memoria de su cordial devocion al divino Señor Sacramentado.

Ese retrato fué colocado en el salon que precede al refectorio; llamado por eso, ante-refectorio.

He aquí concluidos estos brevísimos rasgos biográficos del venerable hermano Fr. Nicolás Alvarez.

Muchas cosas quedarán, sin duda, que decir de este admirable religioso, siervo fiel del Señor; pero apenas se tiene noticia de lo que dejamos asentado.

Pasamos ahora á ocuparnos de unos breves rasgos de la biografía del muy venerable Padre Predicador Fr. Felipe de Jesus Buitron, cuyo re-

trato se colocó tambien en el salon llamado ante-refectorio, en donde, como hemos dicho antes, se colocó el retrato del V. Alvarez.

En la santa provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan, tomó el hábito religioso el V. P. Fr. Felipe Buitron.

En la misma provincia hizo su fervorosa profesion, pronunciando al pié de los altares en manos de un respetable prelado, los tres votos que aconseja el Salvador en el Evangelio, como medios eficaces para llegar á la cima de la perfeccion.

Alli vivió algun tiempo siendo modelo de religiosos, resplandeciendo en todas las virtudes y dando ciertas señales de escogido, de un modo especial, para llegar á una santidad muy elevada.

Dios quiso llevarlo del claustro franciscano de Michoacan al guadalupano-franciscano de Zacatecas.

Se incorporó en este Colegio, en el año de 1725.

Al llegar ese venerable varon al umbral de Guadalupe, salió á recibirlo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien postrado con heróica humildad, besó el polvo que pisaron los piés del V. Fr. Felipe, y dijo al mismo tiempo al portero: (todo despues que se habia retirado el P. recien

venido) *Es tan acepto á los ojos de Dios este su siervo, que no merezco poner los labios en donde él ha puesto los piés.*

Estas palabras salidas de la boca del V. P. Margil, son el mejor elogio del V. P. Buitron, y revelan cuán grande seria la santidad de éste.

Imitó la profuudísima humildad del eximio P. Margil, y estaba su alma en posesion del sublime don de profecía.

Cuando el gran Padre San Buenaventura escribió la asombrosa vida de N. P. S. Francisco de Asís, dijo el angélico Doctor Santo Tomás de Aquino: *dejemos á un santo que trabaje por otro santo.* Al ver al V. P. Margil reverenciar al V. P. Buitron, pudo decirse: *dejemos á un santo venerando á otro santo.*

Dióse desde luego Fr. Felipe al ejercicio santo de las misiones, las que practicó entre fieles. Ya se deja ver cual seria su fervor en la predicacion de la palabra divina, y cuantos serian los frutos que recogeria de sus apostólicas tareas. No tenemos pormenores de todo esto, y por cierto que lo lamentamos. Mas no creemos errar asegurando que convirtió muchos pecadores; que ganó muchas almas para el cielo.—Sabemos que en donde misionó este venerable varon fueron tan conocidas sus virtudes, que los fieles lo veneraban como á hombre bajado del cielo.

El noviciado de Guadalupe tuvo la gloria de poner en el catálogo de sus maestros al venerable Buitron.

Este siervo del Señor vivió solo dos años después de su regreso á Guadalupe; pero en tan corto tiempo dejó indelebles memorias de sus brillantes virtudes.

Llegó el 21 de Junio de 1727, dia en que el Señor quizo llevarse para sí, á este su muy amado siervo diciéndole: *Servae bone et fidelis intra in gaudium Domini tui!*

Recibió con notable edificacion de los religiosos, los santos Sacramentos, y durmió tranquilo en el seno del Señor.

Su cuerpo fue sepultado en el lugar destinado para este efecto.

El olor de su santidad aun perfuma el solitario claustro de Guadalupe.